

Rescripción:
En Reus un mes, 1'50
tas. Provincias, tri-
estre, 5 id. Extran-
jero, 9 id.
Pago adelantado

DIARIO DE REUS



LA FERIA DE LA
 BIBLIOTECA MUNICIPAL

Redacción y Adm.
 Arrabal Santa Ana 3
 Teléfono 22
 Anuncios y Reclam.
 A precios de tarifa
 Remitidos 10% más
 Pago adelantado

DE AVISOS Segun dispone el art 198 de la vigente Ley del Timbre, cada anuncio satisfará diez céntimos de peseta por inserción.
Y NOTICIAS ESQUELAS DEFUNCIÓN á precios reducidos : : : Se reciben hasta las 10 de la noche : : :
 Todo lo relativo á la colaboración política, literaria y artística es de exclusiva competencia del Director. — DIARIO DE REUS no se hace responsable de los trabajos ajenos á su Redacción. — No se devuelven los originales

PARA ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
 EN BARCELONA: Roldes y C.^a, Rambla del Centro, 37.—P. Gratián, Zurbano, 3.—Cebrián y C.^a, Puertaferriá, 18.—Kiosco de Narciso España, Rambla de las Flores, frente la Iglesia de Belén.
 EN MADRID, Agencia general de Anuncios de España, Alcalá, 6 y
 EN PARIS: A. Lorette, Rue Rougemont, 14

REGINA: HOTEL

Antes PENSION FRANCESA Teléfono 28-58 A
 101 habitaciones exteriores. — 47 cuartos de baño anexos.
 Ascensor. — Habitaciones desde 3 pesetas. — Calefacción central.
 Pension desde 8 pesetas.
 Vergara 2 y 4.—Barcelona

VIAS URINARIAS

Tratamiento de las enfermedades de los
 RINONES, VEJIGA, PRÓSTATA Y URETRA
 BLENORRAGIA AGUDA Y CRÓNICA
 POR EL MÉDICO ESPECIALISTA DEL DISPENSARIO MUNICIPAL
A. Bages Carey
 Consulta de 9 a 10 mañana, 2 y 1/2 a 4 tarde, y 8 a 9 noche.
 Calle de la Mar. 38, pral.—Teléfono 15, REUS

España sobre todo

Algunos periódicos de los que representan filias y fobias han procurado ayer y hoy, olvidar pasiones y simpatías para servir exclusivamente el interés de España. Otros, no; fieles a su compromiso de defender la causa de un grupo beligerante, aprovechan las difíciles circunstancias presentes para la realización de un intento en distintas ocasiones fracasado. Pertenecen los que así se producen al grupo aliadófilo, que desde el comienzo de la guerra procura orientar al país en el sentido de una desastrosa intervención directa y positiva en la contienda. Ese grupo extranjerizado de la alia- donía—justo es reconocer que hay muchos aliadófilos, como los hay germanófilos, mas amantes de España que de las naciones extranjeras—no ha perdonado medio para llegar al fin de que España se encuentre comprometida en la guerra, cueste lo que cueste. Se trata de una organización que funciona casi automáticamente y que en las sombras de nuestra política insensata va desenvolviendo sus planes con una tenacidad a prueba de todos los reveses. Un día el señor Lerroux ofrece en París la sangre y las haciendas de los españoles, y esos periódicos aplauden su gallardía; pero el pueblo manifiesta de un modo contundente su disgusto, y los periódicos callan hasta que pasa el nublado. En otra ocasión, el torpedeamiento de un buque que lleva de España lo que necesitamos los españoles, les ofrece motivo, no para defender los intereses nacionales, sino para inclinarnos de parte de causa y comprometerlos en ella. Para esos periódicos, que no son más que la voz de un grupo de políticos egoístas, los gobernantes resultan buenos o malos, según sean más o menos intervencionistas, según defiendan con mayor o menor entusiasmo al grupo beligerante de sus amores. Día tras día, tenazmente, han propuesto la incautación de los buques alemanes surtos en puertos españoles; han defendido el contrabando de guerra, siempre que se destinara a Francia e Inglaterra; han solicitado la expulsión de los subditos alemanes y austriacos que residen en España; han organizado homenajes a las naciones beligerantes de sus simpatías. Todo ello, ¿para qué? ¿Para defender los intereses de España? No. Para que en cualquiera de esas aventuras peligrosas un incidente diplomá-

mos otra cosa que el interés de España. Protestamos contra las dos resoluciones, contra la de Inglaterra primero, porque fué el origen, la causa determinante del mal que ahora lamentamos; contra la de Alemania después. Y no porque estimemos que ésta no tiene derecho a defenderse contra las medidas de su enemigo, que intenta vender por hambre, sino porque las dos disposiciones son atentatorias a nuestra libertad y a nuestros derechos. Así deben proceder los españoles que por encima de toda simpatía—nosotros tenemos las nuestras—ponen el nombre santo de su Patria. Pero es que los aliadófilos partidarios de la intervención, que desde el primer momento persiguen llevarnos a la guerra, no se limitan a protestar. Leed sus editoriales, fijaos en los títulos que ponen a su información y a sus comentarios: "Alemania contra el comercio español"... "El bloqueo de España por los imperios centrales"... No hay uno solo de los diarios intervencionistas que hable del bloqueo a las naciones aliadas. Pero, ¿qué más? ¿Si hay periódico que publica la lista de los buques alemanes surtos en puertos españoles, invitando a la incautación, y otro que ofrece insertar la lista de los alemanes que viven en Madrid, y otro, en fin que titula su editorial "¡Viva España!", y dice que la nota del bloqueo a los aliados por los imperios centrales debemos considerarla los españoles como una declaración de guerra! ¿Qué hace el Gobierno frente a esa campaña? El día 31, a las doce de la noche, por los labios del señor ministro de la Gobernación, apeló al patriotismo de todos. Si el Gobierno entiende por patriotismo que los intervencionistas se des- pachen a su gusto, engañando al país, intentando arrastrarle a la guerra, no cuente con nosotros para eso, porque al llegar ahí nuestra dignidad se subleva, trátese de germanófilos o de francófilos. No lo consentiremos, no lo consentirá el pueblo español.

URGE BUSCAR SOLUCIONES
 Ha llegado la hora de que se procure poner coto al estado actual de las cosas, seguir al paso que vamos no es posible seguir. El desequilibrio económico es enorme: cada día que transcurre es mayor la desproporción entre el precio de los jornales y el de los artículos de primera necesidad y esto acarrea, como lógica y natural consecuencia, un estado de angustia latente, especialmente en las clases media y proletaria que urge resolver, porque no puede considerarse ni como estacionario y menos como definitivo, pues acarrearía a no tardar mucho, gravísimas complicaciones que precisa evitar para el bien colectivo. Por cierta incuria de las autoridades y carencia de patriotismo en los ciudadanos se ha exportado en cantidades enormes cuanto no era necesario para estar a cubierto de las contingencias del porvenir y aun hoy a pesar de lo crítico de los momentos presentes, sigue el tráfico ilícito, esquilmando unos cuantos negociantes a la nación entera para servir bastardos egoísmos y enriquecerse a costa del bien estar común. Si fuéramos a detallar uno a uno los aumentos experimentados por cuantos artículos son indispensables para la vida cotidiana, veríamos que son realmente inconcebibles muchos de ellos. Pero como por desgracia pasó ya el momento de las discusiones porque no supimos preaver

y ha llegado el de los hechos; es preciso que quienes a ello vienen obligados, dediquen al estudio y resolución de este alarmante problema todos sus entusiasmos y energías y se castigue con férrea mano a cuantos intenten por un deseo ilícito de desmedido lucro perjudicar los intereses del país. Ciérrense los caminos a la exportación de los productos que están considerados como contrabando. Impidan que los acaparadores, valiéndose de la precaria situación de los cosecheros consigan que estos les cedan las existencias que poseen a precios verdaderamente irrisorios para venderlas luego con enormes primas. Estúdiese el medio de que los Bancos Agrícolas den facilidades a los agricultores y los de descuento al pequeño comercio a fin de que con su ayuda sea menos angustiosa la penuria actual, y, como éstas, adóptense cuantas medidas puedan resultar beneficiosas que eviten en parte el malestar, la anomalía de las presentes circunstancias. Por el bien colectivo venimos todos obligados a laborar, desde el último ciudadano al presidente del Consejo de ministros, y ya que por la desidia y la impremeditación de todos han llegado las cosas y los hechos, al estado en que hoy se hallan—verdaderamente insostenibles—trabajaremos por remediarlo a fin de que se resuelva en parte el problema y evitemos que este se agrave en el porvenir, como forzosamente se agravaría, si unidos y guiados por un mismo afán no luchamos con denuedo para impedirlo. Lo peor en estos casos es amilanarse y cruzarse de brazos. No, eso nunca; con indiferencia y pesimismo no se remedia nada. A grandes males, grandes remedios, dice el refrán. Procuremos, pues, hallarlos, cuesten lo que cuesten, y pongamos al servicio de causa tan justa, actividades, inteligencia y energías.

Podría la Nota haber invocado textos de Derecho internacional; pero ha preferido el Gobierno no hacerlo, sin duda para no disgustar a quienes, extremando sus simpatías por los Imperios centrales, dan ya por caducado todo el Derecho existente, y, en cambio, se ha hecho una alusión a las buenas disposiciones de España para iniciar o apoyar en momentos de eficacia cualquier gestión pacífica. Así, de esta manera, con gran mesura en la palabra, y dejando el camino expedito a ulteriores negociaciones, el Gobierno ha hermanado la protesta con sentimientos de cordial amistad, realizando en ello el Sr. Gimeno una labor verdaderamente estimable. Esto explica quizás la buena acogida de la Nota. De ella somos los primeros en felicitarnos; porque es norma nuestra la de procurar la mayor suerte posible de apoyos al Gobierno—fuere el que fuere—para toda gestión exterior. Después de esta Nota, la atención de los neutrales converge hacia España, y volvemos a ser el eje al cual giran todos los países que conservan la misma actitud. Como ya otra vez hemos dicho, la personalidad de España se va robusteciendo más cada día, y el centro de la paz se ha desplazado desde Washington a Madrid.

REBÚSCOS
 Un articulista dice que la "nota" de los imperios centrales ha producido una hemorragia de tinta. No nos llama la atención. Aquí son muy frecuentes esas hemorragias. Por eso no conviene atacar las "notas" muy alto. Porque podemos desafinar. En Huesca se comen setecientos kilos de carne menos de lo que se consumía en tiempos normales. Hay que moderar, hermanos, los apetitos carnales, respetar los animales y hacernos vegetarianos; y si toma proporciones esto de la carestía, más conveniente sería hacerse camaleones. En Barcelona preocupa como en Reus la carestía del pescado. Allí los consumidores no quieren ni la boga ni la morralla. Pues vean ustedes o que son las cosas. Aquí lo aceptaríamos todo. Después de pagar las sardinas a 5 y más céntimos una estamos dispuestos a comer hasta lo que antes dejábamos para los gatos. Tal se está poniendo la cuestión del pescado. Fra Diávolo.

NOTAS AGRICOLAS
NUEVO METODO DE PREVISION DEL TIEMPO
 El profesor italiano Malacredi ha ideado un nuevo procedimiento, sistema que ha sido después perfeccionado por el Almirante inglés Fitz Roy. Consiste en un simple tubo de vidrio de 30 centímetros de alto por 10 de diámetro, que se llena de una disolución compuesta de dos partes de alcanfor, una parte de nitrato de potasa y otra de sal amoníaco, sustancias que se di-

LA NOTA DE ESPAÑA
 El texto de la Nota dirigida por España al Imperio alemán—que coincide con el de la Nota dirigida al austro húngaro—ha sido mejor acogido por la Prensa que el de la respuesta dada a Mr. Wilson. Los colegas que extremaron más sus ardores en unas u otras filias, hoy elogian la Nota de nuestro Gobierno. ¿Obedece esto a que dicho documento diplomático constituye un acierto? ¿Es que las pasiones se van dulcificando, y la separación entre unas y otras filias va disminuyendo? No lo sabemos, ni hemos de entrar a examinarlo. El partido conservador ha otorgado su apoyo al Gobierno, considerándole como nacional para las cuestiones exteriores. La Nota responde a un sentimiento ecléctico, del que nos hacemos perfecto cargo, porque siendo un hecho innegable las discrepancias de la opinión, el Gobierno no podía sustraerse a ese hecho. Había tres puntos cardinales, que la Nota tenía que tomar en cuenta, y vemos que los ha tomado: protesta contra los nuevos métodos de guerra, en los cuales se amenaza con prescindir de todas las limitaciones que los Imperios centrales se habían impuesto en la lucha naval; afirmación de la neutralidad leal de España, y excitación al Gobierno alemán para que éste comprenda las razones que nos asisten para no allanarnos a interrumpir nuestro tráfico.

(c) Ministerio de Cultura 2005

